

Bibliotecario

Compilación de entradas 16

Edgardo Civallero

© Edgardo Civallero, 2022.

Distribuido como *pre-print* bajo licencia Creative Commons by-nc-nd 4.0

Ocean Island: cómo destruir una isla

A fines del siglo XIX, el aumento del uso de fertilizantes para incrementar la producción agrícola fue exponencial. Estados Unidos tenía sus propias fuentes locales de suministro, pero Europa occidental, que carecía de ellas, había puesto sus ojos en Marruecos, en Túnez, y en los enormes depósitos de guano y salitre de las costas sudamericanas del Pacífico. Buena parte de estos últimos pertenecían originalmente a Bolivia, pero la victoria chilena en la guerra de 1881 (acaecida, entre otras cosas, por la disputa de esos depósitos de nitratos y los impuestos y dividendos que generaban) le dio el control de esos recursos a Chile, al tiempo que convirtió a Bolivia en un país sin salida al mar.

El guano era extraído en condiciones infrahumanas, generalmente por trabajadores chinos. Chile llegó a exportar un millón de toneladas al año; los impuestos de esas exportaciones llegaron a suponer casi el 80% del presupuesto gubernamental.

El Imperio Británico dependió de esas fuentes de materia prima hasta el descubrimiento, a principios del siglo XX, de enormes depósitos de fosfatos (guano petrificado) en el Pacífico, en dos islas coralinas: Nauru y Ocean Island. Se abrió así la posibilidad de explotar una fuente barata de fertilizantes y de ese modo mejorar la agricultura de Australia y Nueva Zelanda: colonias británicas que funcionaban como la principal fuente de alimentos al Reino Unido.

La historia de esas dos islas ilustra, de forma dramática, el impacto que las demandas de recursos del mundo industrializado tuvieron sobre las sociedades y los ecosistemas del resto del planeta.

Ocean Island —más conocida como Banaba, hoy en el archipiélago de Kiribati, nación independiente de Oceanía— es una isla pequeña (unos 5 km de largo por 4 de ancho), que hasta finales del siglo XIX estaba cubierta por una frondosa vegetación tropical y habitada por unas 2000 personas, las cuales mantenían un estilo de vida típicamente polinesio. Nauru —hoy una república independiente— era un poco mayor, y tenía unos 1400 habitantes. El Imperio Británico se anexó Ocean Island en 1901, mientras que Nauru fue una posesión alemana hasta 1914. Las dos islas consistían básicamente en depósitos de fosfato sólido, quizás los más ricos del mundo. En 1900 la Pacific Islands Company de Gran Bretaña compró el derecho de explotación de todos los minerales de Ocean Island por 999 años, pagando 50 libras por año. Fue un "tratado" de dudosa legalidad, celebrado con un jefe local que no tenía la potestad de comerciar con tierras que pertenecían a otros. Para 1905 se extraían 100.000 toneladas anuales de fosfato. La PIC llegó a un acuerdo con la administración colonial alemana para comenzar a excavar en Nauru en 1907.

En ambas islas la compañía no contrató trabajadores locales, sino que importó mano de obra extranjera (unos 1000 mineros, sobre todo chinos), mientras unos 80 europeos controlaban las operaciones y un destacamento de policía traído de la vecina Fiji mantenía el orden. El grado de explotación de recursos era tal que un corresponsal anónimo de la revista británica *The New Age* realizó un reportaje en 1913 titulado

"Modern buccaneers in the West Pacific" (Bucaneros modernos en el Pacífico occidental).

La PIC fue comprada en 1919, y todos sus bienes y derechos pasaron a la British Phosphate Commission (controlada conjuntamente por los gobiernos de Gran Bretaña, Australia y Nueva Zelanda). Su propósito era suministrar fosfato a precio de costo, y por ende, muy por debajo de los precios internacionales. A inicios de la década de 1920, las minas producían unas 600.000 toneladas anuales.

Este subsidio a los agricultores de Australia y Nueva Zelanda (y, por ende, a los precios de la comida en Reino Unido) era pagado por los isleños. La minería de fosfato implicaba la eliminación de toda la vegetación existente y de los primeros 15 m de suelo, dejando un paisaje destrozado en el que no podía crecer absolutamente nada.

En 1927 el gobierno británico autorizó las prácticas de minería profunda en Nauru, y al año siguiente permitió la confiscación de todos los terrenos que los habitantes de Ocean Island, desesperados por el desastre ambiental que estaba sufriendo su isla, se negaban a alquilar o vender. A principios de la década de 1930 la minería en las islas producía un millón de toneladas de fosfato anuales.

Cuando estalló la guerra con Japón en 1941, chinos y europeos fueron evacuados, pero los locales fueron abandonados, y las islas, ocupadas por los japoneses. Estos deportaron a todos los habitantes nativos a las Carolinas, algo que habían querido hacer los británicos antes (para poder excavar sin impedimentos) aunque sin éxito. Cuando las

islas fueron recuperadas por los británicos al final de la contienda, los habitantes de Banaba fueron enviados a la isla Rambi, en Fiji, y en 1947 se llevaron 1500 trabajadores a Ocean Island para explotar los fosfatos en toda la isla. Los habitantes de Nauru estaban en una mejor posición porque el territorio era un mandato de las Naciones Unidas, que Australia solo administraba: tenía que permitirles regresar a su hogar. Si bien retornaron, fueron tratados como ciudadanos de segunda. Al igual que los 1300 trabajadores chinos, los nativos fueron excluidos de todas las instalaciones de la compañía (tiendas y recreación) en base a su color de piel.

A lo largo de la década de 1950 se extrajeron de ambas islas alrededor de un millón de toneladas anuales, y en la década siguiente, la cifra se triplicó. Era evidente que, a ese paso, los depósitos pronto se acabarían. Y el momento llegó: el último envío de fosfato de Ocean Island se embarcó en 1980, y en Nauru la minería se acabó a finales de esa década.

En los 80 años de minería se habían extraído alrededor de 20 millones de toneladas de fosfato de Ocean Island, y el triple en Nauru: en total, 80 millones de toneladas sacadas de dos islas diminutas.

Ante el cierre inminente de las explotaciones mineras se planteó la cuestión de qué hacer con los habitantes locales. Los australianos quisieron mover a los pobladores de Nauru a tierra firme, pero estos rechazaron la idea de plano. Desde 1968 eran una nación independiente, y desde 1965 podían decidir ellos mismos qué hacer con las royalties que percibían por las minas. Incluso desde 1970 gestionaron ellos mismos las

extracciones mineras. De modo que continuaron viviendo en la franja costera —la única porción de su tierra que no había sido devastada por las minas— aceptando que su modo de vida tradicional había desaparecido para siempre, y que debían vivir de los beneficios del fosfato. Esos beneficios permitieron mantener una parodia de "desarrollo al estilo europeo": los isleños no necesitaban trabajar, y su estándar de vida era alto comparado con el de otros países y territorios oceánicos. Había una carretera (que no iba a ningún lado) y los isleños tenían una de las tasas de adquisición de automóviles más altas del mundo. La población dependía de comida importada y desarrolló las enfermedades propias de una dieta industrializada. Lamentablemente, los ingresos fueron pobremente gestionados, y para inicios del siglo XXI Nauru estaba en bancarrota. No encontraron mejor alternativa que llegar a un acuerdo con una compañía australiana para reabrir la explotación de fosfato, en un intento desesperado por encontrar algún ingreso.

El tratamiento de los pobladores de Ocean Island, que no estaban protegidos por ninguna organización internacional, fue terrible. En 1911 el Gobierno Británico había sugerido que se creara un *trust fund* para los banabos, alimentado por las regalías de los fosfatos. La British Phosphate Company sugirió una cantidad de 150 libras anuales en un momento en el que tenía unos beneficios de 20 millones anuales y pagaba dividendos de hasta el 40% y el 50% anual a sus accionistas. Al final el gobierno consiguió que la compañía pagara 6 peniques por tonelada de fosfato extraída, para que los nativos pudieran usar esos fondos una vez que la minería se acabase. Al contrario de lo que pudiera parecer, las acciones del gobierno no eran filantrópicas: Ocean island fue colocada en la colonia de Gilbert and Ellice Islands, que hasta entonces había dado

pérdidas, y los fondos del *trust fund*, destinados a pagar la administración de dicha colonia. Ningún banabo fue informado de cuánto ganaban o de cómo se gastaban esos fondos porque los europeos creían que eran básicamente ignorantes. Ocasionalmente se les entregaban pequeñas cantidades de dinero. Cuando fueron movidos a Rambi, nadie les consultó, a pesar de que se utilizó el dinero del *trust fund* para comprar la isla al gobierno colonial de Fiji. Fueron dejados en Rambi, con un clima muy diferente al suyo natal, y sin forma de ganarse la vida.

A la postre Gran Bretaña ofreció a los isleños medio millón de libras esterlinas como compensación por los daños de la minería y su exilio forzado. Los banabos rechazaron la oferta y llevaron al gobierno a juicio en la década de 1970, en el caso civil más largo que haya existido. Y perdieron.

Para 1980, Ocean Island estaba destruida: el 90 % de la superficie de la isla había sido removida, y los depósitos se habían acabado. Sus habitantes habían perdido sus hogares, y no recibieron ningún tipo de compensación.

He ahí fue el precio real de los fertilizantes para Australia y Nueva Zelanda, y de las importaciones de comida barata a Gran Bretaña.

[Esta entrada está basada en el libro de Clive Pointing *A New Green History of the World: The Environment and the Collapse of Great Civilizations* (Londres: Penguin Books, 2007)].

Los rostros en el barro

Los Diaguita fueron los habitantes prehispánicos del Norte Chico o Norte Verde de Chile: la franja que se extiende entre el Norte Grande, árido y casi despoblado, y el fértil Valle Central de Chile. Un territorio seco, atravesado por los valles transversales de los ríos Copiapó, Huasco, Elqui, Limarí y Choapa, que se convierten en verdaderos oasis. También tuvieron una fuerte presencia al otro lado de la cordillera, en el noroeste de Argentina, en donde dejaron una impronta imborrable.

Herederos de culturas arqueológicas como El Molle (300-700 d.C.) y Las Ánimas (800-1000 d.C.), los Diaguita chilenos fueron un conjunto de jefaturas y grupos independientes unidos por una cultura común, y hablantes de una serie de dialectos de una (todavía muy debatida) lengua que el jesuita Alonso de Bárcena llamó *kakán*.

Sus viviendas eran de muro de piedra seca o adobe, con techo de barro y paja. Los restos de sus poblaciones, protegidos por fortalezas, demuestran un alto grado de planificación urbana. Su economía se basaba en una agricultura de subsistencia centrada en el cultivo del maíz, los porotos y el zapallo, tres elementos que aún hoy constituyen la base de la alimentación en el Norte Chico. También plantaban quinua, ají, papa y algodón. Asimismo recolectaban la algarroba, tanto para el consumo de su harina como para la elaboración de bebidas fermentadas, y aprovechaban otros frutos silvestres, como el mistol, el chañar o las tunas. Por otro lado, eran ganaderos trashumantes. Criaban camélidos andinos (llamas, alpacas) como animales de carga y para el aprovechamiento

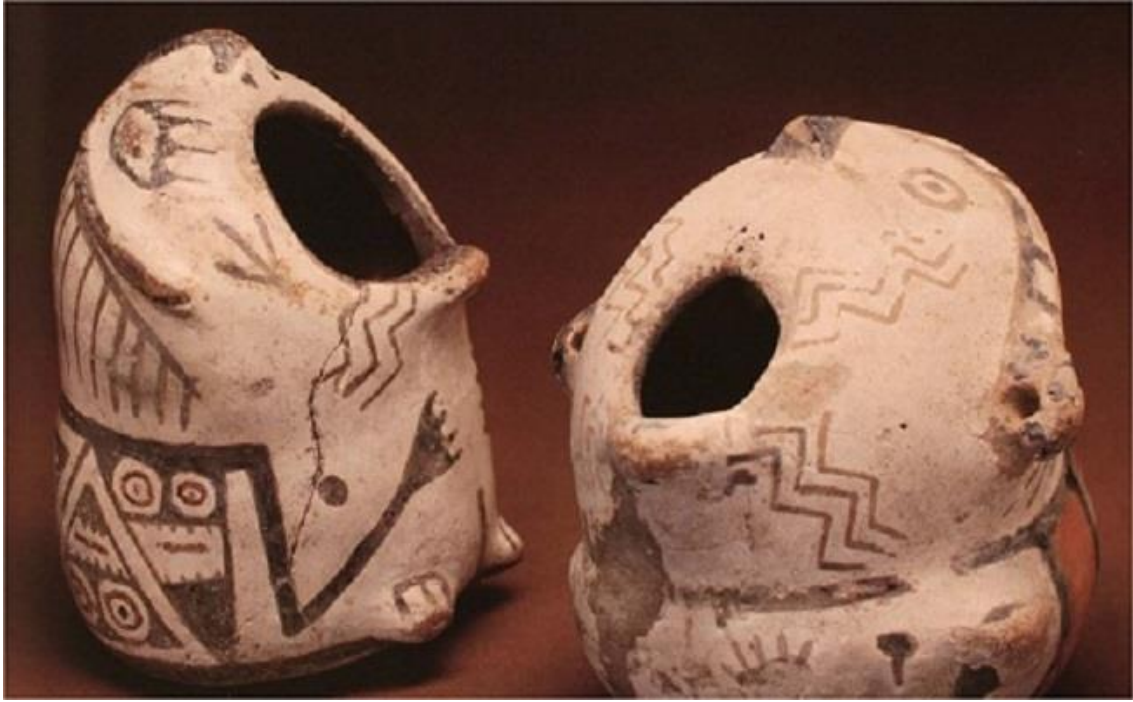
de la carne, los huesos (empleados para fabricar herramientas) y la lana. Esta última era teñida con tintes vegetales naturales, como el extraído de la corteza del algarrobo.

A finales del siglo XV las comunidades Diaguita fueron anexadas al *Qullasuyu* (la división más meridional del *Tawantinsuyu* o "Imperio Inca"), probablemente por tropas del Inca Tupaq Yupanqui. Durante el periodo de dominio incaico se construyeron caminos, grandes almacenes de tributos (*qullqa* o "colcas"), posadas (*tampu* o "tambos"), fortalezas (*pukara* o "pucarás") y santuarios en las cumbres de los volcanes más altos. Parte de la cultura y de las creencias del *Tawantinsuyu*, y el uso del idioma quechua como *lingua franca*, arraigó en muchas de las comunidades Diaguita de Chile. Otras, sobre todo las más meridionales, mantuvieron una celosa independencia. Tras la conquista española, todas ellas quedaron incluidas dentro del Virreinato del Perú. Los Diaguita se levantaron contra el poder hispano en 1549, arrasando la ciudad de La Serena; las represalias fueron terribles, y durante el gobierno de García Hurtado de Mendoza y Manrique (1556-1561), la población resultó absolutamente diezmada. Los supervivientes terminaron mestizándose y perdiendo la noción de sus orígenes.

En la actualidad, algunas comunidades del alto valle del río Huasco están recuperando su identidad como descendientes Diaguita, reconociendo algunos de los rasgos culturales prehispánicos en sus prácticas actuales. Eso incluye formas de cultivo, textiles y tintes, cerámica, patrones musicales, costumbres y creencias. E incluso algunos vocablos, conservados sobre todo en los topónimos de la región.

Los Diaguita fueron diestros alfareros. Su cerámica es reconocida como una de las más bellas de los Andes prehispánicos, y es famosa por las representaciones de rostros humanos. Si bien aparecen solo esbozados de forma esquemática y, en cierta forma, estereotipada, cada uno de ellos suele estar caracterizado por una pintura, un tatuaje o un adorno distinto que les da una identidad propia y una expresividad única. Las urnas funerarias y las escudillas Diaguita son una de las tarjetas de presentación de esa cultura. Y uno de los rasgos que sus actuales herederos intentan recuperar.

Los siguientes ejemplos fueron tomados del catálogo de *Diaguitas, pueblos del norte verde*, una exposición de artefactos arqueológicos presentada en el Museo Chileno de Arte Precolombino en enero de 1986. La exposición incluyó piezas conservadas en el Museo Arqueológico de La Serena y en el Museo del Limarí, que representaban 12.000 años de desarrollo cultural en el Norte Verde.









Fotos: Alfarería Diaguita. En *Diaguitas, pueblos del norte verde* [<http://www.precolombino.cl/biblioteca/diaguitas-pueblos-del-norte/>].

Castelao y las cosas de la vida

Alfonso Manuel Rodríguez Castelao es considerado por muchos como el padre del nacionalismo gallego, y una de las figuras más destacadas de la cultura gallega del siglo XX. Nació en Rianxo, sobre la ría de Aroussa, en enero de 1886, y murió en el exilio, en Buenos Aires, en enero de 1950. Médico de formación (aunque jamás ejerciera) e intelectual profundamente comprometido con su tierra y su gente, fue a la vez ensayista, dramaturgo, novelista y dibujante, además de un influyente político.

En 1916 nacieron en A Coruña las llamadas "Irmandades da Fala" (Hermandades del Habla), de la mano de Antón Vilar Ponte. Castelao ingresó en ellas y fue un miembro muy comprometido. Entre sus muchas actividades se encontraba una colaboración habitual con *A Nosa Terra*, periódico que ejercía como vocero oficial del movimiento. Allí, desde 1919, comenzó a desarrollarse la faceta narradora de Castelao, primero con pequeños cuentos y luego con textos ilustrados por él mismo: las "Cousas" (Cosas).

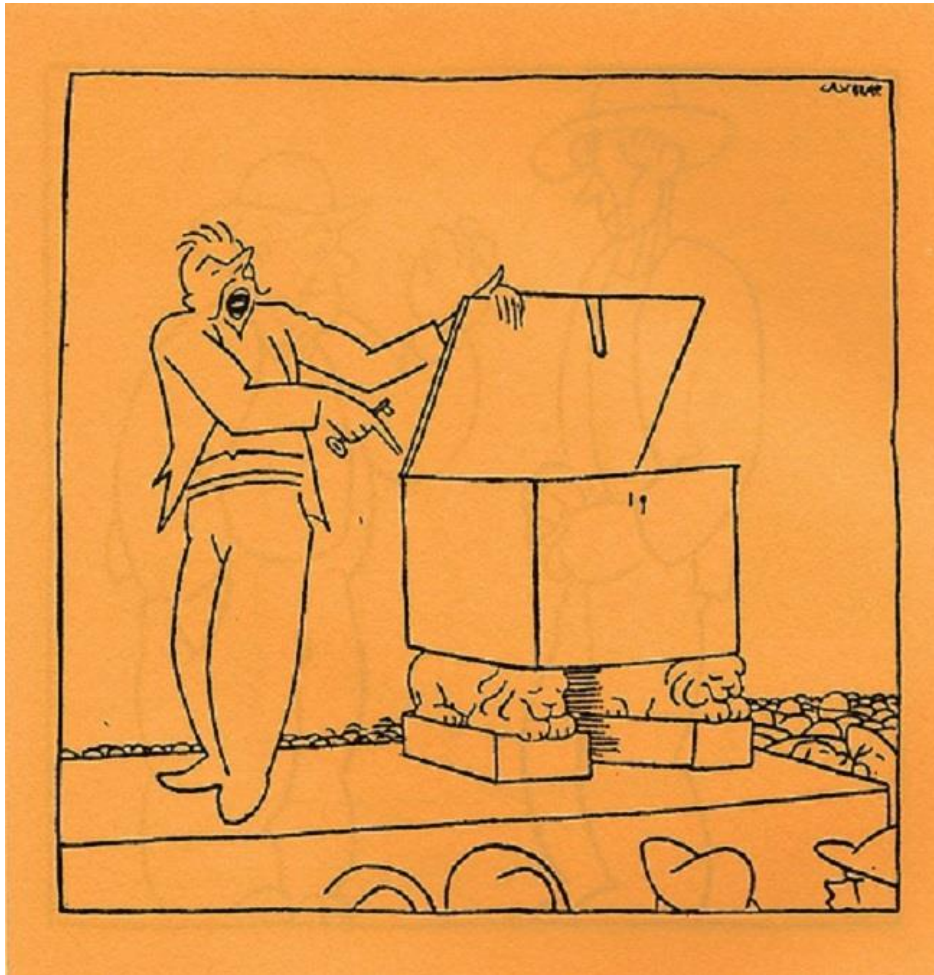
Tales textos con dibujos se convirtieron, poco después, en dibujos con texto, y fueron titulados "Cousas da vida". Se trataba de viñetas de "humor gráfico" que Castelao publicó desde 1924 en las portadas de *Galicia - Diario de Vigo* y del *Faro de Vigo*. Cada imagen, muy expresiva, iba acompañada de una brevísima reflexión del autor o de un diálogo, también breve, entre los personajes, siempre en gallego (aunque los ricos hablasen en castellano, fiel reflejo de la realidad de la época). Los condensados contenidos están cargados de crítica, de adhesión a un determinado ideario político y

social, de pena por el estado de Galicia y sus habitantes, de rabia por la actitud de ciertos estamentos (sobre todo los "caciques"...). Y recogen, a la vez, mucho del saber popular: actitudes, expresiones, palabras, preocupaciones, opiniones...

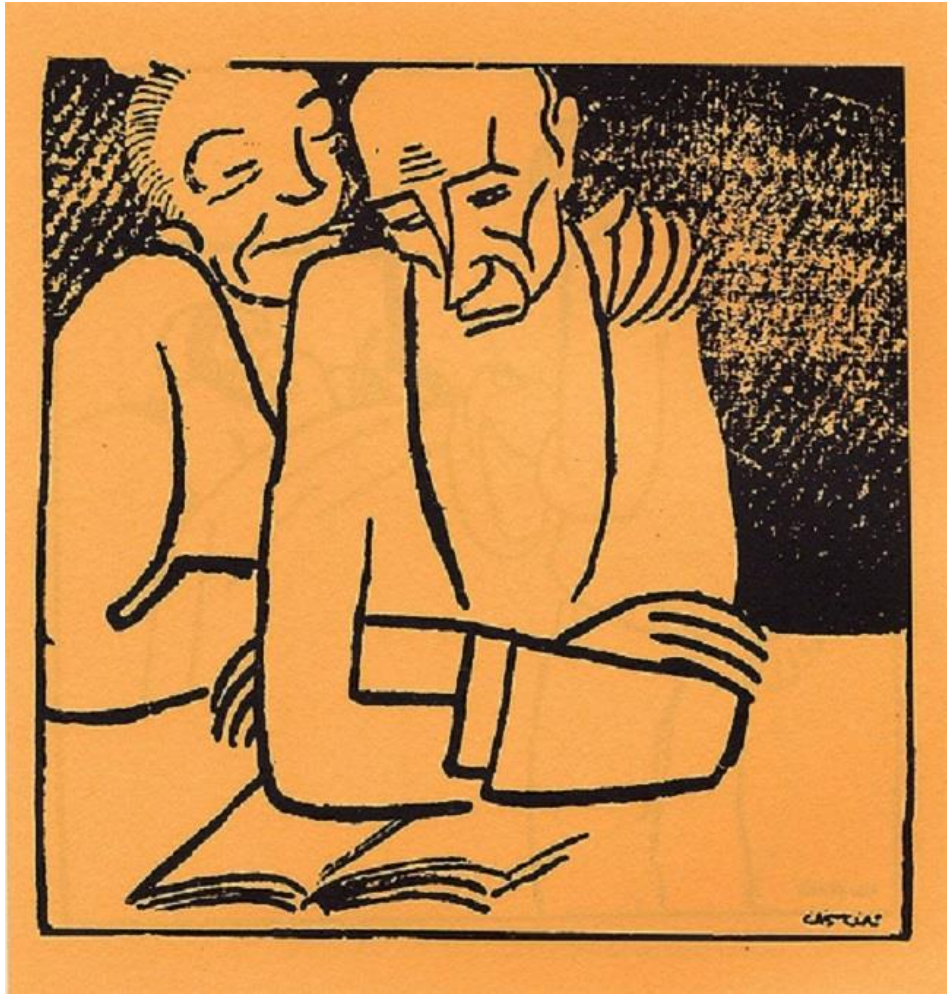
Aquí van cuatro "Cousas" elegidas al azar entre los centenares producidas por Castelao, breve muestrario de una obra tan enorme como su autor.



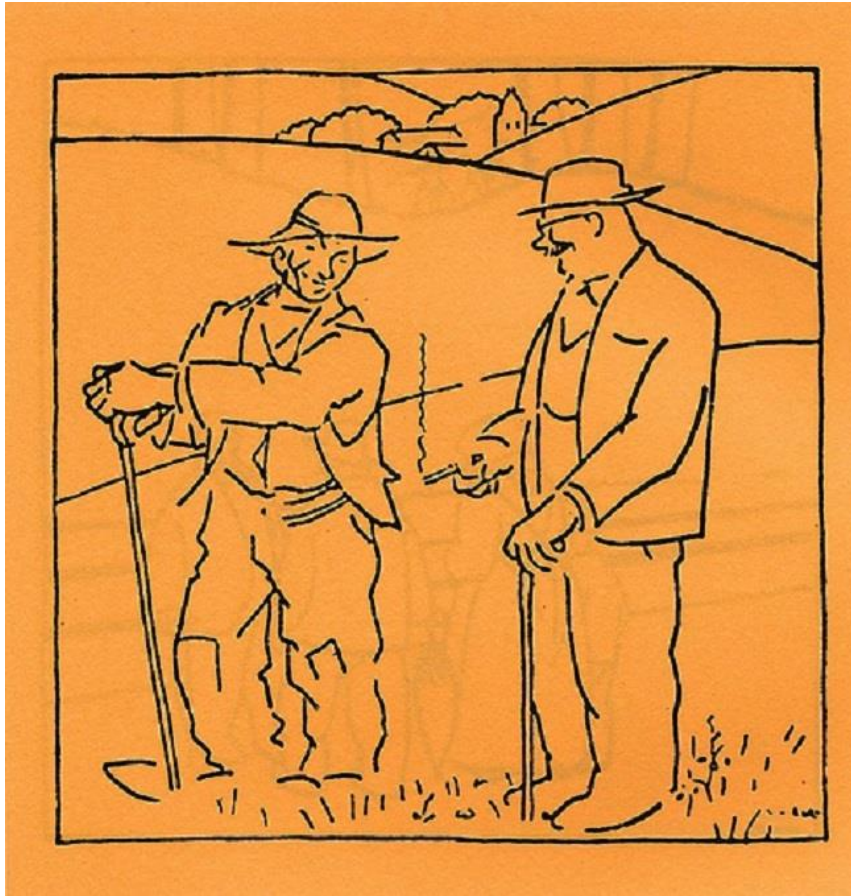
- Eu son Xoan, o que votou por vostede [Soy Juan, el que votó por usted].
- Ah, sí... Caramba... Si desea algo, vuelva usted mañana.



- Un estadista: ¡Cuando el arca esté llena, seremos ricos!
- Un labrego: ¿E quen vai ter a chave? [¿Y quién va a tener la llave?]



- Non estudies. Faite político e podes chegar a Ministro de Instrucción Pública... [No estudies. Hazte político y puedes llegar a Ministro de Instrucción Pública...]



- O médico: ¿Non dixeches que sacharías de balde na miña horta se te curaba? [¿No dijiste que labrarías mi huerta gratis si te curaba?]
- O paisano: Diría, sí señor; como tiña tanta febre... [Lo diría, sí señor; como tenía tanta fiebre...]

Diluvio en los Andes

El manuscrito quechua de Huarochirí forma parte de una serie de textos conservados en la Biblioteca Nacional de España, en Madrid. Probablemente todo el conjunto –que recoge tradiciones antiguas de los habitantes de la provincia de Huarochirí, ubicada en el actual departamento de Lima, Perú– perteneció al sacerdote cusqueño Francisco de Ávila (1573-1647), el tristemente célebre "extirpador de idolatrías", cuyas anotaciones se encuentran en los márgenes de algunas de las hojas. Sin embargo, Ávila no fue su autor: el manuscrito, de 50 folios organizados en 31 capítulos, se considera anónimo, y fue redactado totalmente en quechua –una de las "lenguas generales" de la época– por un escriba indígena, supuestamente por encargo del sacerdote.

Los lingüistas que han estudiado el texto notan que tras el quechua normativo colonial se encuentran muchísimas influencias lingüísticas externas; muchos de esos expertos han calificado al manuscrito de "intraducible", por su riqueza y la cantidad de interpretaciones que pueden tener sus palabras. Se lo considera una verdadera joya literaria, y una de las producciones escritas más valiosas del periodo colonial peruano.

La obra obtuvo amplia divulgación cuando fue traducida al castellano (según algunos críticos, de forma demasiado literaria y poética) por el célebre escritor peruano José María Arguedas y publicada en 1966 bajo el título *Dioses y hombres de Huarochirí*.

A continuación comparto el texto quechua y la versión castellana de una de las "tradiciones" recopiladas en el manuscrito: concretamente, la plasmada en el capítulo III, que tiene que ver con la historia del diluvio. Tanto el texto quechua (para el cual no se emplea la versión paleográfica, sino una adaptación al quechua normalizado actual) como la traducción castellana pertenecen al libro editado por el lingüista franco-australiano Gerald Taylor en 2008 (*Ritos y tradiciones de Huarochirí*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos).

Algunos libros de cuentos populares reproducen esta narración bajo el título "La llama sabia".

Kaypim ñataq ancha ñawpa runakunap rimakushqanman ñataq kutishun.

Chay shimiri kaymi. Ñawpa pachash kay pacha puchukayta munarqan. Chayshi mamaquchap pachyamunanta yachashpash huk urqu llamaqa ancha allin qiwayuqpi chay llamayuq samachiptintaq mana mikushpa ancha llakikuqhina karqan "in in" ñishpa waqashpa. Chayshi chay llamayuqqa ancha piñashpa sarap quruntayninwan chuqllu mikukushqanpi chuqarqan "mikuy, allqu; chika qiwapim samachiyki" ñishpa. Chayshi chay llamaqa runahina rimarimushpa ñishpa ñirqan: "utiq, imaktam qam yuyankiman; kananmi pichqa punchawmanta qucha pachyamunqa; chaymi hinantin pacha puchukanqa" ñispa rimarirqan. Chayshi chay runaqa ancha mancharishpa "imanam kashun; mayman rishpam qishpishun" ñishpa ñiptinshi "haku Huillcacoto urquman; chaypim qishpishun; pichqa punchawpaq mikuyniykikta apakuy" ñishpa ñirqan. Chayshi

chaymantaqa chay urqu llamantapash winaynintapash kikin apashpa ancha utqashpa rirqan.

Chayshi ña Huillcacoto urquman chayaptinga tukuy animalkuna ña huntashqa pumapash atuqpash wanakupash condorpash ima hayka animalkunapash. Chayshi chay runa chayaptinga pachalla quchaqa pachyamurqan. Chayshi chaypi ancha kichkinakushpa tiyarqan. Tukuy hinantin urqkunaktapash tukuy pampaptinga chay Huillcacoto urquqa ashlla puntallan mana yakup chayashqa karqan. Chayshi atuqpaq chupantaqa yaku uqucharqan. Chayshi chay yanamanpas tukurqan.

Chayshi pichqa punchawmantaqa ñataq yakuqa uraykurqan cha kirirqan. Chay chakirispash quchaktapash hasta urayman anchurichirqan runakunaktari tukuy hinantin runakta qulluchishpa. Chaymantash chay runaqa ñataq mirarimurqan. Chay kaqshi kanankama runakuna tiyan.

Kay shimiktam kanan cristianokuna unanchanchik chay tiempo del diluvioktach. Paykunaqa hina Huillcacotokta qishpishqanta unanchakun.

[Capítulo 3. Aquí volveremos a lo que se contaba sobre los hombres muy antiguos.

He aquí este relato. Se dice que, en los tiempos antiguos, este mundo estaba por acabarse. Entonces, una llama macho que sabía que el mar iba a desbordarse, no comía y, aunque su dueño la hacía pastar en un lugar donde la hierba era muy buena, se lamentaba como si sufriera mucho. Entonces el dueño, muy enojado, le arrojó la coronta

del choclo que estaba comiendo y le dijo: "¡Come, perro! Hay tanta hierba aquí donde te he puesto a pastar". Entonces, la llama se puso a hablar como un ser humano. "¡Imbécil! ¿dónde está tu juicio? Dentro de cinco días el mar va a desbordarse; entonces el mundo entero se acabará", le dijo. El hombre se asustó. "¿Qué será de nosotros? ¿A dónde iremos para salvarnos?", dijo. La llama respondió: "Vamos al cerro de Huillcacoto; allí nos salvaremos. Lleva suficiente comida para cinco días". Entonces, sin tardar, el hombre se fue, cargando él mismo la llama y los alimentos.

Cuando llegó al cerro de Huillcacoto, ya todos los animales –el puma, el zorro, el guanaco, el cóndor, todos los animales sin excepción– lo habían ocupado. Tan pronto como llegó, el mar se desbordó. Estaban allí, apretujados unos contra otros. Cuando todos los cerros estaban ya sumergidos, apenas la puntita del cerro de Huillcacoto no fue cubierta por el agua. Entonces el agua mojó la punta de la cola del zorro, que se ennegreció.

Después de cinco días las aguas empezaron a bajar e nuevo y a secarse. Así, el mar se retiró hacia abajo después de haber exterminado a todos los hombres. Entonces el hombre que se había salvado en Huillcacoto comenzó a multiplicarse de nuevo. Por eso existen todavía los hombres.

Nosotros, los cristianos, consideramos que este relato se refiere al tiempo del diluvio].

Sexo en Las Mil y una Noches

Este trabajo, laborioso como pueda parecer, ha sido para mí una obra de amor, y una fuente inacabable de solaz y satisfacción. Durante mis largos años de destierro oficial en los exuberantes y mortales desiertos del África occidental, y durante las tristes y monótonas tardes de América del Sur, demostró ser un talismán contra el aburrimiento y el desánimo.

Así comenzaba Richard F. Burton el prefacio de su versión traducida y anotada de *El libro de las mil y una noches* (originalmente, *The Book of the Thousand Nights and a Night: A Plain and Literal Translation of the Arabian Nights Entertainment*), cuyo primer volumen, publicado hacia 1885, tengo entre mis manos.

El libro de las mil y una noches (en árabe, *Kitab alf layla wa layla*) es una ecléctica colección de narraciones de toda laya (desde lo dramático a lo humorístico, pasando por la adivinanza, el relato con moraleja y el cuento erótico) que originalmente pertenecían a la tradición oral de Asia Central, Meridional y Occidental y del norte de África. Si bien los investigadores académicos no han logrado aún deshacer la intrincada madeja que representa el origen y la evolución de los relatos que componen las diferentes (y numerosas) versiones de esta obra, todos ellos coinciden en señalar que las raíces de las narrativas pueden rastrearse hasta los folklores de la antigua Mesopotamia, Egipto, Persia y la India.

Todas las versiones del texto coinciden en la estructura general: una historia base (la de Scheherezade, derivada probablemente de una obra Pahlavi titulada *Hazar Afsan* o "Mil cuentos") en la que se insertan otras historias, algunas con una extensión de una línea, y otras con cientos de ellas. Algunas ediciones alcanzan solo unos centenares de noches, mientras que otras llegan a las "mil y una" que establece el título y unas pocas superan esa cifra.

Los relatos más famosos de esta colección ("Aladino y la lámpara maravillosa", "Alí Babá y los cuarenta ladrones", "Los siete viajes de Simbad el marino"), aun siendo tradicionales de Oriente Medio, no se encuentran en las versiones árabes del libro, sino que fueron agregadas por los traductores europeos. En las historias se cruzan seres mitológicos populares de varias partes de Asia con personajes históricos reales (como el califa abásida Harun al-Rashid y su gran visir Jafar al-Barmaki), que en ocasiones vivieron en épocas distintas pero que conviven e interactúan sobre las páginas del texto.

La primera referencia al libro escrito en árabe aparece en El Cairo hacia el siglo XII. Desde entonces se generaron dos tradiciones de manuscritos: la siria (la tradición más antigua, con versiones más cortas, y que conservaban el sabor tradicional de los relatos árabes medievales) y la egipcia (versiones más largas, más ricas, más detalladas). En Europa, por su parte, las ediciones más tempranas del texto se remontan a principios del siglo XVIII; entre 1704 y 1717, el francés Antoine Galland produjo la primera traducción a una lengua europea: 12 volúmenes basados en un original sirio. El trabajo de Galland incluyó cuentos que no estaban en los originales en árabe que usó como fuentes. El texto causó gran sensación en Europa, y los estudiosos se lanzaron entonces a la búsqueda del libro

"original" y "primigenio". En esa búsqueda dieron con las versiones egipcias de la obra. La primera traducción de tales versiones tipo fue publicada por Edward Lane (1840-1859) pero, debido a sus explícitos y gráficos contenidos sexuales, fue tremendamente recortada. Años después se editaron traducciones sin recortes ni censuras: fueron realizadas por John Payne (1882, 9 volúmenes) y por Richard Burton (1885, 10 volúmenes más 6 tomos accesorios).

Dado que para las leyes de la Inglaterra imperial victoriana las alusiones sexuales del libro eran pura y simple pornografía y, por ende, estaban prohibidas, las tiradas de las obras de Payne y Burton se realizaron a pedido, por suscripción. El libro que tengo ante mi lleva, en efecto, un sello en la portada: *Privately printed by the Burton Club* ("Impresión privada del Club Burton").

El capitán Sir Richard Francis Burton (Reino Unido, 1821-1890) fue explorador, geógrafo, traductor, escritor, soldado, orientalista, cartógrafo, etnólogo, espía, lingüista, poeta, esgrimista y diplomático. Fue famoso en su época por su extraordinario conocimiento de lenguas y culturas (se dice que manejaba con soltura una treintena de idiomas europeos, asiáticos y africanos); por sus viajes y exploraciones a través de Asia, África y América; por haber publicado el *Kama Sutra* en inglés; por haber viajado a La Meca disfrazado de árabe (toda una "hazaña" que le hubiera valido la muerte de ser descubierto); por haber viajado con J. H. Speke buscando las fuentes del Nilo, y haber sido el primer europeo en ver el Lago Tanganika; y por haber traducido al inglés "El libro de las mil y una noches" sin evitar los más que notorios contenidos sexuales de muchos de los cuentos.

Ocurre que Burton era una persona con un enorme interés por lo erótico; sobre todo, por los hábitos, creencias y costumbres que al respecto ponían en práctica las distintas sociedades que visitaba en sus expediciones. Llegó a medir y a anotar en sus diarios las dimensiones de los genitales de los hombres que encontraba en sus viajes, y a consignar prácticas sexuales en las que, evidentemente, participó de forma directa (violando, en el proceso, una buena media docena de tabúes británicos, incluyendo algunos tabúes raciales muy poderosos).

Tan bien conocía la materia que no sólo no abrevió o recortó la carga erótica de "El libro de las mil y una noches", sino que la amplió y complementó con numerosas anotaciones personales. Y es que una de las características de la prolífica producción literaria y académica de Burton son sus abundantes notas al pie y sus apéndices, que incluyen todo tipo información, en ocasiones adquirida de primera mano.

Su edición de "El libro de las mil y unas noches" le granjeó no pocas críticas y enemistades. Algunos lo acusaron de haber plagiado directamente ediciones anteriores (concretamente, la de Payne); otros, de haber editado un panfleto pornográfico que sólo respondía a su "enfermiza obsesión" con el sexo; otros lo criticaron por el lenguaje arcaico que usó en el libro, muy difícil de leer; y otros, por la exagerada cantidad de notas (y los 6 volúmenes de apéndices), que solo servían para hacer gala de sus conocimientos y vanagloriarse, y en ocasiones, en lugar de ilustrar al lector, lo confundían (algo no demasiado lejos de la verdad).

Burton hizo caso omiso de los comentarios. Era un individuo apasionado por su trabajo. Esa pasión lo llevó a denunciar en sus escritos la hipocresía de la sociedad en la que vivía o los desmanes del sistema colonial británico, aún en desmedro de su propia carrera.

A pesar de haberse embarcado en numerosas aventuras físicas e intelectuales a lo largo de sus casi 70 años de vida, Burton tenía una especial relación con "El libro de las mil y una noches" en particular. Era su "pasión mayor". En el prefacio de la obra señala que, cada vez que se ponía a trabajar en la obra, venían inmediatamente a su memoria un montón de imágenes, recuerdos de sus andanzas...

...el lucero del alba colgando, solitario, del aire puro del horizonte occidental
...las tiendas de lana, bajas y negras, de los verdaderos Beduinos, meros puntos en un páramo ilimitado de arcillas pardas como los leones y de gravas marrones como las gacelas. Endulzada por la distancia, se escuchan las salvajes y extrañas canciones de muchachos y muchachas, conduciendo sus ovejas y cabras a través del crepúsculo...

Barreras

"La guerra y los prejuicios pueden dividir a la gente, pero la gente es la misma; y sus vidas, similares en ambos lados de la línea divisoria. Y, sin embargo, el corte sigue profundizándose y las paredes siguen subiendo, y globalizándose en una era que prometía borrarlas. Siete heridas abiertas. Siete líneas sobre el planeta donde la tensión política, económica, nacionalista o religiosa hace tiempo que ha dado forma a divisiones infranqueables. Algunas constituyen hitos naturales que los seres humanos se han apropiado como divisores; otras son totalmente artificiales. Algunas coinciden con fronteras estatales mal definidas; por lo general, líneas de cesación del fuego. Todas ellas tienen sus cimientos en problemas sin resolver y reclamaciones implacables. Buscan fluidez, incertidumbre, muerte. Y sin embargo, alrededor de ellas abunda el deseo de una vida normal..."

El párrafo anterior está tomado del catálogo de "Cut – 7 dividing lines", una instalación fotográfica de la artista griega Danae Stratou (2007), que muestra siete barreras artificiales (muros fronterizos, vallas, alambradas) levantadas por el hombre en Chipre, en Kosovo, en Irlanda del Norte, entre Etiopía y Eritrea, en Palestina, en Cachemira, y entre México y los EE.UU. No son las únicas. La siguiente es una lista resumida de las actuales barreras que dividen y separan país de país, pueblo de pueblo, persona de persona.

Portas do Cerco

China/Macau (China). 1849. 0,340 km. Barrera interna / Anti-inmigración.

Verja de Gibraltar

Reino Unido (Gibraltar). 1908. 1,2 km. Barrera interna / Anti-inmigración.

Zona desmilitarizada de Corea (ZDC, paralelo 38)

Corea del Norte/Corea del Sur. 1953. 238 km. Zona de conflicto.

China-Hong Kong

China/Hong Kong (China). 1960s. 32 km. Barrera interna / Anti-inmigración.

Peace Lines

Belfast, Reino Unido (Irlanda del Norte). 1970s. 0,500 km. Pacificación civil.

Zona de Seguridad de la ONU (Green Line)

Chipre. 1974. 500 km. Zona de conflicto.

Valla del Parque Nacional Kruger

Sudáfrica/Mozambique. 1975. 120 km. Anti-inmigración.

Muro marroquí

Sahara Occidental/Marruecos. 1987. 2700 km. Zona de conflicto (territorio en disputa).

Valla Kuwait-Iraq

Kuwait/Iraq. 1991. 193 km. Zona de conflicto.

Valla de Melilla

España/Marruecos. 1998. 11 km. Anti-inmigración.

Valla Uzbekistán-Kirguistán

Uzbekistán/Kirguistán. 1999. 870 km. Zona de conflicto.

Valla de Ceuta

España/Marruecos. 2001. 8 km. Anti-inmigración.

Valla Uzbekistán-Afganistán

Uzbekistán/Afganistán. 2001. 209 km. Anti-inmigración.

Valla Uzbekistán-Turkmenistán

Uzbekistán/Turkmenistán. 2001. 1700 km. Anti-inmigración.

Barrera Botswana-Zimbabwe

Botswana/Zimbabwe. 2003. 500 km. Anti-inmigración.

Barrera indo-cachemira

India/Pakistán. 2004. 550 km. Anti-terrorismo. Zona de conflicto (territorio en disputa).

Barrera saudí-yemení

Arabia Saudita/Yemen. 2004. 75 km. Anti-inmigración.

Valla de seguridad de Brunei-Limbang

Brunei/Malasia. 2005. 20 km. Anti-inmigración.

Vallas de Sharm el-Sheij

Egipto. 2005. 20 km. Anti-terrorismo.

China-Corea del Norte

China/Corea del Norte. 2006. 1416 km. Anti-inmigración.

Barrera Kazajistán-Uzbekistán

Kazajistán/Uzbekistán. 2006. 45 km. Contrabando antidrogas.

Muro de Via Anelli (Padua)

Italia. 2006. 85 m. Barrera interna (ghetto).

Barrera Emiratos Árabes Unidos-Omán

EAU/Omán. En construcción. 410 km. Anti-inmigración.

Muro fronterizo Estados Unidos-México

EE.UU./México. En construcción. 3360 km. Anti-inmigración. Contrabando antidrogas.

Muro de seguridad Egipto-Franja de Gaza

Egipto/Franja de Gaza. En construcción. 7 km. Anti-terrorismo.

Barrera indo-birmana

India. En construcción. 1624 km. Contrabando antidrogas. Anti-terrorismo.

Barrera indo-bangladeshí

India/Bangladesh. En construcción. 3268 km. Anti-inmigración.

Muro de Bagdad

Iraq. En construcción. 5 km. Pacificación civil.

Barrera israelí de Cisjordania

Israel/Palestina. En construcción. 703 km. Anti-terrorismo. Zona de conflicto (territorio en disputa).

Barrera Irán-Pakistán

Irán/Pakistán. En construcción. 700 km. Contrabando antidrogas.

Barrera Pakistán-Afganistán

Pakistán/Afganistán. Propuesta. 2400 km. Anti-terrorismo.

Valla Rusia-Chechenia

Rusia. Proyecto. 700 km. Anti-terrorismo. Zona de conflicto (territorio en disputa).

Barrera Malasia-Tailandia

Tailandia/Malasia. Proyecto. 650 km. Anti-terrorismo.

Más que mil palabras...

Pawel Kuczynski nació en Szczecin (Polonia) en 1976. En 2001 se graduó en la Academia de Bellas Artes de Poznan, con especialidad en Artes Gráficas, y lleva desde 2004 ocupándose de ilustraciones satíricas. Desde entonces ha ganado un número récord (102) de premios y distinciones internacionales.

En sus dibujos, casi surrealistas, Kuczynski se ocupa de criticar el sistema social moderno: desde el hambre y las desigualdades hasta las paradojas de la globalización, las características más nauseabundas de la política y el capitalismo y las nuevas tendencias en la vida del ser humano.

